

Emboscada parlamentaria

MADRID, 2 (INFORMACIONES, por Pedro Moreno).

UNA expresión famosa de don Torcuato Fernández Miranda, antiguo presidente de las Cortes orgánicas, vagó ayer por los pasillos del Congreso merced a una nueva que, con la firma de don José Pedro Pérez Llorca, presidente del grupo parlamentario de U.C.D., fue pronunciada en tono acusatorio. La primera, «trampa saducea», nunca ha sido suficientemente explicada; la de ayer, «emboscada parlamentaria», se refería al debate nacido al principio de la sesión en torno a la necesidad de que un Gobierno parlamentario explique al Parlamento el porqué de los cambios que se producen en su seno. La batalla, sin embargo, a nadie sorprendió, porque ya había sido, en cierto modo, anunciada con ocasión de la Junta de portavoces del lunes.

«Excelentísimo señor: Pongo en conocimiento de V. E. que en el día de hoy han prestado juramento de sus cargos los excelentísimos señores don Fernando Abril Martorell, como vicepresidente segundo del Gobierno y ministro de Economía; don Rafael Calvo Ortega, como ministro de Trabajo; don Agustín Rodríguez Sahagún, como ministro de Industria y Energía; don Jaime Lamo de Espinosa, como ministro de Agricultura, y don Salvador Sánchez Terán, como ministro de Transportes y Comunicaciones; todos ellos, nombrados por reales decretos publicados en el "Boletín Oficial del Estado" el pasado sábado, 25 de febrero. Lo comunico a V. E. a los efectos oportunos.»

La anterior comunicación, procedente de Presidencia del Gobierno y dirigida al presidente de las Cortes, aparecía ayer publicada «para conocimiento de los señores diputados y senadores» en el «Boletín Oficial de las Cortes». Nadie, sin embargo, esperaba que la misma bastara para que el Pleno de la Cámara obviase el tema, como así ocurrió posteriormente.

NEGOCIACIONES DE ÚLTIMA HORA

La Junta de portavoces del Congreso decidió el lunes, por mayoría, rechazar una petición socialista para que el Gobierno «presentase a los nuevos ministros, explicase las razones de los cambios realizados y ofreciese un avance de intenciones». Quienes se opusieron debieron reconsiderar la postura y el Pleno de ayer retrasaba su comienzo veintiocho minutos en preparativos de un debate del que el Gobierno y U. C. D. no salieron especialmente bien librados.

Trece ministros asistieron a la sesión, mal número si U. C. D. es supersticiosa, y los trece soportaron estoicamente las afirmaciones sucesivas

de los líderes de la oposición, en un debate falto de la causticidad de otras ocasiones, en el que un nuevo término parlamentario, «emboscada», pasa a engrosar la lista que abrió el pasado verano el diputado socialista don Alfonso Guerra, con aquella acusación de «filibusterismo» que provocó las iras del diputado de U. C. D. don Jesús Esperabé de Artega.

DETALLE DEMOCRÁTICO

A nadie escapó el detalle. Recién llegados al salón de sesiones, los nuevos ministros de Trabajo e Industria y Energía acudieron a saludar a los dirigentes de los partidos de oposición, que aguardaban en sus escaños el comienzo del Pleno. Los dos, a preguntas de INFORMACIONES, coincidieron en afirmar que «el Gobierno proseguirá su política de cumplimiento de los pactos de la Moncloa». Don Rafael Calvo Ortega fue más explícito y afirmó su intención de seguir de cerca «la problemática de mi Departamento». Precisamente juzgando el nombramiento de estos ministros, don Marcelino Camacho, diputado comunista y secretario general de Comisiones Obreras, expresaba su esperanza de que la gestión del nuevo titular de Trabajo «sea más diáfana», y reconoció que el nuevo ministro ha tenido «unos iniciales detalles de talante democrático».

El tema final de los pocos pasillos de ayer fueron los comentarios sobre la lenta marcha de los trabajos de la ponencia constitucional, lentitud achacable a la intensa actividad que, en otros campos, registra la Cámara legislativa y que establece unas nuevas previsiones para el final de los trabajos de la ponencia, que no terminará los mismos sino en la segunda quincena de marzo.